



Story of Accompaniment

Mensaje del Equipo Internacional



Queridos amigos,

Es con gran alegría y esperanza que presento esta serie « Historia del Acompañamiento » — un testimonio del poder de caminar juntos en el respeto mutuo, la comprensión y el propósito compartido. Esta iniciativa nos permite celebrar los increíbles recorridos de capellanes, animadores, mayores y estudiantes de todo el mundo, cada uno contribuyendo de manera única a la rica diversidad de nuestro movimiento.

El acompañamiento es mucho más que una guía; se trata de fomentar espacios donde las personas puedan crecer, sentirse escuchadas y encontrar un verdadero sentido de pertenencia. Estas historias destacan cómo un liderazgo basado en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y la Declaración Universal de los Derechos Humanos puede generar cambios positivos duraderos. Fundadas en la dignidad de cada persona, la solidaridad y el compromiso con la justicia, estas narrativas nos invitan a vivir nuestros valores con valentía y autenticidad al servicio del bien común.

Me conmueve profundamente la generosidad de quienes han compartido sus trayectorias y la apertura de cada uno de ustedes para involucrarse en estas reflexiones. Que estas narrativas nos inspiren a renovar nuestro compromiso con la paz, la solidaridad y el servicio en la promoción de la dignidad humana, la igualdad y la justicia en nuestras comunidades y más allá.



Juntos, como una familia global, tenemos la oportunidad de fortalecernos unos a otros, aprender de nuestras experiencias y construir un mundo basado en la compasión y la humanidad compartida. Gracias por ser parte de este camino y por todo lo que hacen para defender los valores del MIEC Pax Romana.

Con gratitud y solidaridad,



William Nokrek

Presidente Internacional,
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/Pax Romana)

Mensaje del Equipo Internacional

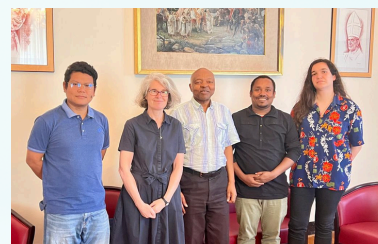
Acompañar a los estudiantes universitarios en sus trayectorias personales y académicas es crucial para fomentar su desarrollo como líderes resilientes y compasivos.



Mon expérience, commencée dans un petit séminaire éthiopien et culminant avec mon rôle de Secrétaire Général International du MIEC Pax Romana, m'a montré à quel point ce soutien est crucial. En travaillant à la construction de communautés d'étudiants catholiques dans diverses universités d'Éthiopie, j'ai rencontré des défis tels que l'isolement et l'opposition, mais ces obstacles n'ont fait que renforcer ma détermination. En créant des espaces pour la communauté et la foi, j'ai pu aider les étudiants à surmonter l'adversité, à tisser des liens significatifs et à trouver du soutien les uns dans les autres, ce qui a joué un rôle clé dans leur développement intellectuel, spirituel et social.

La necesidad de acompañamiento va más allá de las fronteras nacionales. Mientras trabajaba en África y a nivel internacional, particularmente como Coordinador Regional Pan-Africano, vi de primera mano lo crucial que es empoderar a los estudiantes para que se conviertan en participantes activos en la construcción de su mundo. La pandemia de COVID-19 y las crisis financieras pusieron a prueba la resiliencia de los estudiantes, pero también subrayaron el poder del apoyo comunitario. Nos adaptamos e innovamos para garantizar que se escucharan las voces de los estudiantes, defendiendo sus derechos y ayudándoles a prosperar en circunstancias difíciles. Mi rol como Secretario General continúa involucrando el apoyo a los estudiantes mediante mentoría y la provisión de plataformas para que se involucren con temas globales, desde la justicia climática hasta el diálogo interreligioso, asegurando que cuenten con las herramientas necesarias para liderar y generar impacto.

Acompañar a los estudiantes también significa abordar las brechas en las oportunidades, especialmente para aquellos provenientes de comunidades marginadas. El empoderamiento, el mentorazgo y el fortalecimiento de capacidades son esenciales para ayudar a los estudiantes a reconocer su potencial y navegar las complejidades de la vida universitaria y más allá. Mi trayectoria me ha mostrado que el liderazgo se trata de resiliencia, trabajo en equipo y adaptabilidad. Al fomentar comunidades inclusivas, involucrarse con líderes locales y promover el diálogo, podemos proporcionar a los estudiantes el apoyo que necesitan para tener éxito. En última instancia, invertir en el desarrollo integral de los estudiantes asegura que se conviertan no solo en individuos fuertes, sino también en líderes comprometidos con la justicia y el cambio positivo en sus comunidades y en el mundo en general.



Estoy agradecido a la Comisión de Capellanía del MIEC que ha aceptado el desafío de compartir sus historias de acompañamiento. Además, saber que mientras ustedes me acompañan, yo también los acompaño.

Fasika Lachore Laba

Secretario General,
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/Pax Romana)

PROCESO DE NUTRICIÓN SOSTENIDA



Desde 1999 hasta 2009, el obispo me encomendó la tarea de establecer el Ministerio Universitario en la diócesis de Melacca-Johore como la persona designada para la Oficina del Ministerio Universitario de la Diócesis. La oficina se encontraba en el Centro Católico de Skudai, Taman University, Skudai, Johor Baru.

Contactos preliminares: Contacté con la parroquia cercana para obtener una lista de los estudiantes universitarios que asistían a la misa dominical, luego me reuní con ellos para explicarles el propósito de la Sociedad de Estudiantes Católicos (SEC) y su estructura. Discutimos la formación de la SEC y celebramos una reunión para elegir a los miembros del comité ejecutivo (Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero) con la ayuda del equipo de ministerio universitario. También planeamos las actividades del movimiento durante todo el año.



Proceso de Nutrición: Como capellán, mi rol fue tanto relacional como estructural, participando en actividades a nivel local, diocesano, peninsular y nacional. A nivel local, las actividades de la SEC incluían reuniones regulares del comité ejecutivo, fiestas de bienvenida y despedida, celebraciones de cumpleaños, misas y visitas a comunidades indígenas y sitios religiosos como templos hindúes y sikhs para profundizar la comprensión intercultural. A nivel diocesano, participé en reuniones trimestrales del comité ejecutivo, el Encuentro Anual con charlas, discusiones en grupo y misa con el obispo, así como en el programa SALT de un mes, que incluía inmersión, formación y retiro.



Convertirse en Capellán Nacional de Malasia: Aunque la construcción de relaciones es fundamental, particularmente al visitar y actualizar a los obispos locales a cargo de cada CMO (Oficina de Ministerio Universitario, generalmente el capellán y el asistente que es un coordinador laico), y al asistir a la Conferencia Episcopal para discutir los desafíos de los estudiantes católicos de educación superior en Malasia, el aspecto estructural se volvió más prominente. A nivel peninsular, la creación del Consejo Coordinador de Semenanjung (SCC) permitió que los miembros del CMO, incluidos el capellán y el coordinador laico, colaboraran en la coordinación de actividades para los líderes estudiantiles en la Malasia Peninsular. A nivel nacional, los ocho CMO diocesanos colaboraron bajo el Consejo de Estudiantes Católicos de Malasia (MCSC), una estructura malasia de Este a Oeste. Los capellanes (monjas o sacerdotes) y los coordinadores laicos a tiempo completo de cada CMO se reunieron anualmente para planificar el encuentro pan-malayo bienal y la iniciativa KITA, que daba la bienvenida a los nuevos estudiantes del terciario de Malasia Oriental (Sabah y Sarawak) que estudiaban en Malasia Peninsular y viceversa.

Proceso de sostenimiento: Cuando fui nominado y confirmado como Capellán de Asia-Pacífico en 2008, el papel de fomentar la relación de trabajo de los dos coordinadores a tiempo completo del AP se volvió fundamental.



El acompañamiento implica pasar tiempo con cada uno de ellos donde viven, escuchar sus quejas mutuas, reconciliarlos, ver películas juntos, celebrar sus cumpleaños, tener retiros y salidas anuales, y pasar la Navidad juntos en Filipinas o en el extranjero, en Asia, visitando a los capellanes y a los estudiantes locales del movimiento nacional. De esta manera, el fuerte vínculo relacional les permitió optimizar su energía para coordinarse y participar en los tres programas regionales (Asia del Sur, Sudeste Asiático y Asia Oriental), mientras visitan los movimientos nacionales en los países respectivos y, aún más, para planificar e implementar el APC (Consejo Asia-Pacífico) y el PAPA (Asamblea Pan-Asia-Pacífico). Por último, acompañarlos en su participación en la Asamblea Mundial del MIEC y reflexionar juntos sobre sus experiencias.

Reflexiones retrospectivas: Lo que quizás falta es la formación espiritual regular para nutrir su fe cristiana, especialmente la vida de oración personal, además de las devociones, los servicios penitenciales y las sesiones regulares sobre los enseñanzas papales y la doctrina social católica de la Iglesia.



Fr. Jojo M. Fung SJ

Capellán Internacional
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/Pax Romana)

Caminando Juntos:

Reflexiones del Equipo Central de la Comisión de Capellanía

La serie Historia del Acompañamiento constituye una profunda celebración de lo que verdaderamente implica caminar junto a los jóvenes, acompañándolos en la comprensión y construcción de su visión del mundo. Durante muchos años, los líderes, capellanes y animadores de IMCS/MIEC Pax Romana en todo el mundo nos han recordado la influencia fundamental que el acompañamiento ejerce en la formación de las mentes jóvenes, fortaleciendo su resiliencia y cultivando un espíritu que nunca se rinde.



Lamentablemente, estas virtudes invisibles rara vez quedan documentadas. No obstante, honramos a estos ilustres capellanes en nuestras cenas y encuentros. La serie Historia del Acompañamiento busca revivir la memoria de esas personas ejemplares que, con humildad y generosidad, supieron sostener el dinamismo estudiantil mediante su compromiso silencioso.



Estos relatos reflejan un compromiso compartido con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Basado en el respeto incondicional a la dignidad humana, este acompañamiento global forja líderes no sólo académica y espiritualmente sólidos, sino también profundamente comprometidos con la transformación de sus comunidades.

La creación de la Comisión de Capellanía (C7) de IMCS/MIEC Pax Romana es fruto de la implementación del Plan Estratégico 2021–2026. Representa una respuesta espiritual a las necesidades crecientes de acompañamiento de los movimientos IMCS a nivel mundial. Fortaleciendo los lazos intergeneracionales, brinda un apoyo tanto estructural como pastoral. Esta red mundial de capellanes, animadores y mayores asegura que el acompañamiento siga siendo una piedra angular de la misión de IMCS, permitiendo a los líderes afrontar los desafíos con fe, inclusión y justicia.

Les invitamos a sumergirse en estos relatos personales, a reflexionar sobre la manera en que el acompañamiento ha moldeado nuestras propias vidas y a encontrar una fuente de inspiración para acompañar a otros. Esta serie constituye un llamado solemne a toda la familia IMCS para mantener vivo este legado de apoyo mutuo, transformando las luchas compartidas en oportunidades reales de crecimiento y esperanza.



Marina D'Costa

Coordinadora, Comisión de Capellanía
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/IMCS) Pax Romana

Un camino de acompañamiento: Un enfoque basado en las fortalezas

Participé activamente en Pax Romana MIEC desde finales de los años 90 hasta principios de los 2000, formando parte del movimiento estudiantil local a través de la Federación de Estudiantes Católicos de Hong Kong (HKFCS) como líder estudiantil y animador. Durante este período, también estuve involucrado a nivel regional en la región Asia-Pacífico. En 2019, volví a comprometerme con nuestro movimiento, sirviendo como capellán laico en el equipo de Asia-Pacífico, acompañando a nuestro coordinador regional en su labor con los estudiantes, animadores y capellanes.



Desde entonces, formo parte de la Comisión de Capellanes, Animadores y Mayores (C7) como miembro del equipo central, continuando mi camino de acompañamiento dentro de MIEC Pax Romana. Paralelamente, actualmente trabajo como instructor de trabajo social a tiempo parcial en una universidad local, donde tengo el privilegio de acompañar a estudiantes de diversas edades y trayectorias.

MIEC es un movimiento extraordinario, intergeneracional y orientado hacia los estudiantes, comprometido con la construcción del Reino de Dios en la tierra. Somos una comunidad de constructores de paz, dedicados a caminar junto a los marginados y a dar voz a los que sufren. Aunque los estudiantes son el pilar y el centro de nuestra misión, nunca están solos. MIEC les ofrece valiosas oportunidades de interactuar con personas de diferentes edades y experiencias, fomentando el aprendizaje y el intercambio mutuo. Como suelo decir, ninguna sociedad —ni ningún movimiento— puede prosperar si se compone únicamente de una sola generación. La diversidad de edades y experiencias es vital para el dinamismo y la continuidad de nuestras comunidades.



Cada generación, con su riqueza de experiencias, tiene un papel fundamental que desempeñar en el proceso de construcción comunitaria. No obstante, quienes poseen poder o una voz más fuerte deben actuar con sensibilidad y responsabilidad en el uso de sus privilegios. Nuestra conciencia en la gestión de los recursos y la influencia modelará profundamente la historia que creamos juntos.



Desde el primer día que ingresé al movimiento, tuve la bendición de ser acompañado por un capellán excepcional, el fallecido Padre Stephen Tam, cuya sabiduría y reflexiones teológicas encarnaron el verdadero espíritu del acompañamiento estudiantil. Su ejemplo nos permitió crecer, liberar nuestro potencial y concretar nuestras creencias en un plano de igualdad, sin subordinaciones jerárquicas. También estoy profundamente agradecido a numerosos animadores y exalumnos del movimiento que nos enseñaron la importancia del análisis social y de vincular la fe con la acción concreta.

Me considero afortunado de haber tenido tales modelos inspiradores. Como animador con identidad de exalumno y como docente de trabajo social, siempre he enfatizado el enfoque basado en las fortalezas. Estoy convencido de la importancia de la escucha activa y el intercambio auténtico en igualdad de condiciones. Estas cualidades son esenciales para construir una colaboración intergeneracional efectiva y fomentar una cultura de paz en nuestras comunidades.

La serie Historia del Acompañamiento busca recoger y preservar nuestra sabiduría colectiva a nivel mundial. Es una oportunidad para comprender mejor cómo MIEC sigue siendo un instrumento de transformación positiva en la sociedad. Gracias por ser parte de este viaje — como lector, colaborador o testigo de nuestra misión compartida. Espero poder seguir compartiendo con ustedes en el futuro.

Law Lap Man

Animadora Laica, Asia-Pacífico
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/IMCS) Pax Romana

<https://www.imcs-miec.org>

Caminando con los Estudiantes:

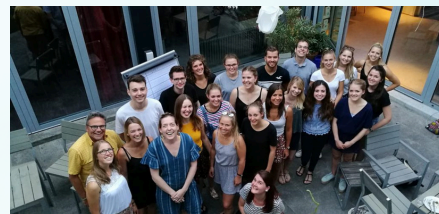
Reflexiones del Equipo Central de la Comisión de Capellanía

Desde enero de 1994 hasta enero de 2024, trabajé como consejero y animador laico en la Pastoral Universitaria Católica (Katholische Hochschulgemeinde Würzburg – KHG) de Wurzburg, una de las parroquias universitarias más grandes de Alemania, que cuenta con un sacerdote y siete consejeros a tiempo completo. De 2001 a 2008, formé parte de la junta nacional de capellanes universitarios en Alemania, y de 2014 a 2023, fui vicepresidente del Grupo de Trabajo de Comunidades Universitarias Católicas. Desde 2022, tras una visita de la dirección del MIEC, soy miembro de la Comisión de Capellanes, Animadores y Mayores (C7) del MIEC Pax Romana.

En Wurzburg, además de mis tareas pastorales diarias, acompañé a los estudiantes como consejero y coach, especialmente apoyándolos en la preparación de sus exámenes. También trabajé con estudiantes voluntarios que asistían a personas privadas de libertad y a personas con enfermedades mentales. Asimismo, organicé diversas actividades sociales, como excursiones de senderismo, salidas en canoa y noches de concursos, haciendo que mi servicio fuera dinámico, variado y profundamente enriquecedor.

La capellanía universitaria es, ante todo, un intercambio continuo. Encontrarse con los estudiantes en igualdad de condiciones —sin importar su religión o nacionalidad— fue a la vez un desafío y una fuente de gran gratificación. Los comentarios de agradecimiento que sigo recibiendo confirman el valor perdurable de esta misión.

Ha sido una verdadera bendición acompañar a muchas personas que inicialmente se encontraban alejadas de la Iglesia. Gracias a la cultura de acogida de la KHG y a la autenticidad de nuestras celebraciones litúrgicas, muchos descubrieron una nueva comunidad de fe y de vida, forjando relaciones duraderas que, en muchos casos, culminaron en el matrimonio. Más allá de su formación académica, los estudiantes tuvieron oportunidades de compromiso social, fortaleciendo la cohesión social y reflexionando sobre sus propios valores. Estas experiencias contribuyeron a formar ciudadanos responsables, firmemente arraigados en su vida posterior a los estudios, y se convirtieron en valiosos activos para la sociedad y para la Iglesia.



En la KHG, hemos tenido la fortuna de contar con el firme y constante apoyo de nuestra diócesis y de nuestro obispo, que ha hecho posible nuestro trabajo. El acompañamiento de los jóvenes universitarios durante sus estudios es crucial para mantener —o reavivar— su vínculo con la Iglesia.

Ante los crecientes desafíos que enfrentan los estudiantes, particularmente en la complejidad de la vida universitaria actual, las comunidades universitarias como la KHG desempeñan un papel indispensable en el servicio tanto de la Iglesia como de la sociedad. Mi deseo es que este apoyo continúe creciendo, especialmente a través de las redes globales y las oportunidades educativas que ofrece el MIEC, en beneficio de muchos estudiantes en todo el mundo.



Richard Hübner

Animador laico, Alemania

Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/IMCS) Pax Romana

Caminando Juntos:

Reflexiones del Equipo Central de la Comisión de Capellanía

A través de mi participación en la pastoral universitaria alemana, conocí por primera vez en 2019 la realidad europea del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/IMCS). Este primer encuentro marcó el inicio de un compromiso profundo con el movimiento. Desde entonces, he estado activamente involucrada en la revitalización del movimiento europeo del MIEC/IMCS y en la construcción de un renovado sentido de comunidad, especialmente durante los difíciles años de la pandemia de COVID-19.



Este camino de acompañamiento y servicio me llevó naturalmente a colaborar con el Equipo Internacional del MIEC/IMCS, brindándome la oportunidad de conectarme con la realidad global de los estudiantes católicos. A través de esta experiencia, pude reflexionar de manera más profunda no sólo sobre las dimensiones globales de la fe y la vida estudiantil, sino también sobre mi propio camino de fe en el contexto de la Iglesia local.



Acompañar a los jóvenes en este movimiento dinámico y multicultural ha sido para mí una fuente de profunda inspiración, recordándome el llamado universal a la comunidad, a la solidaridad y a la fe en acción que se encuentra en el corazón del MIEC/IMCS Pax Romana.



Federica Demattè

Capellana europea
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/IMCS) Pax Romana

Caminando Juntos: Reflexiones del Equipo Central de la Comisión de Capellanía

Dirigir movimientos estudiantiles católicos en África, como el MIEC Pax Romana, presenta desafíos únicos profundamente arraigados en las realidades del continente. La vasta diversidad cultural, lingüística y religiosa de África hace difícil mantener una identidad católica unificada, asegurando al mismo tiempo que todos los estudiantes se sientan representados, escuchados e incluidos. Estos desafíos se ven agravados por la inestabilidad política, las dificultades económicas y los conflictos sociales, que limitan la participación estudiantil y ponen en riesgo la seguridad de los jóvenes líderes. En muchos países, los sistemas educativos carecen de financiación adecuada, dejando a los movimientos estudiantiles sin los recursos necesarios para crecer y formar líderes de manera constante.



La falta de apoyo institucional por parte de las universidades y de los gobiernos agrava aún más la situación, obligando a los movimientos del MIEC a luchar por mantener sus iniciativas. La desigualdad de género sigue siendo también una preocupación importante, ya que las mujeres enfrentan barreras culturales y estructurales que a menudo limitan su participación en roles de liderazgo. No obstante, a pesar de estos obstáculos, los estudiantes católicos africanos demuestran una notable resiliencia, compromiso y creatividad en su respuesta a cuestiones fundamentales como el desarrollo rural, la construcción de la paz y la justicia social.

El establecimiento de una Comisión de Capellanía (C7) en África podría ofrecer el apoyo espiritual y estructural que estos movimientos necesitan con urgencia. Fomentando la Doctrina Social de la Iglesia y proporcionando acompañamiento moral y pastoral continuo, dicha comisión fortalecería a los jóvenes líderes para afrontar las realidades de sus contextos con fe y compromiso. Además, crearía espacios seguros e inclusivos de diálogo, mentoría y acompañamiento — favoreciendo especialmente la participación de mujeres y grupos marginados en los roles de liderazgo.

El futuro de África depende de líderes profundamente enraizados en su fe, socialmente conscientes y comprometidos con el bien común. A través de la colaboración, el acompañamiento sostenido y una atención pastoral adaptada al contexto, el MIEC Pax Romana y sus aliados pueden convertir los desafíos actuales en auténticas oportunidades. Con el apoyo adecuado, los estudiantes católicos africanos pueden convertirse en líderes visionarios, capaces de combinar fe, excelencia académica y compromiso con la justicia y la equidad.



Como ex Coordinadora Panafricana del MIEC y actualmente comprometida con el Equipo Africano de Coordinación para servir a los estudiantes actuales, tengo la profunda convicción de que un acompañamiento pastoral constante, a través de una C7 arraigada en la fe y adaptada al contexto africano, es indispensable para empoderar a los jóvenes a convertirse en líderes responsables y transformadores, al servicio de África y de la Iglesia.

Aaron Fenu

Animador laico, Panafrica
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC/IMCS) Pax Romana



Story of Accompaniment

Buenas prácticas de acompañamiento estudiantil: La perspectiva de un capellán

1. Introducción

Fui el Capellán Internacional del MIEC (1999-2007), visitando 48 países y participando en muchas reuniones de estudiantes y capellanes, a nivel mundial y en todas las regiones del movimiento (África, Asia-Pacífico, Europa, América Latina, América del Norte y Oriente Medio), donde pude conocer sus alegrías, esperanzas y desafíos, y el acompañamiento que estos requieren. Aunque el mundo ha cambiado drásticamente durante estos últimos catorce años, incluyendo la realidad, la conciencia y las necesidades de los estudiantes, espero que mi contacto continuo con el movimiento junto con mi participación permanente en las estructuras de Justicia y Paz puedan evitar que mis reflexiones de hoy estén demasiado desactualizadas.



Mike Deeb OP
Former IMCS/MIEC
International Chaplain
(1999-2007)

Aunque se utilizan muchos nombres diferentes para referirse a los acompañantes adultos (o de mayor edad) de los estudiantes universitarios en nuestro movimiento, en esta presentación utilizaré el término « capellán », que se referirá igualmente a todas las demás denominaciones de este rol.

2. Objetivo de la Capellanía

Todo lo que he visto y lo que voy a compartir con ustedes surge de ciertas suposiciones que tengo sobre el objetivo de la capellanía en el MIEC. Así que comenzaré por identificar estas suposiciones. Para mí, el objetivo de la capellanía es:

- Llevar la Buena Nueva de Jesús a los estudiantes, y dado que, como dijo Jean Vanier en el evento de la Jornada Mundial de la Juventud del MIEC en Toronto en 2002, «amar es llevar a las personas a la libertad», nuestro objetivo es especialmente conducirlos a la libertad — en todas las dimensiones de su vida.
- Despertar el compromiso en los estudiantes. Mientras que muchos de ellos a menudo vienen simplemente en busca de un alimento espiritual a corto plazo o de entretenimiento, estamos allí para ayudarlos a desarrollar una pasión — un deseo — por algo nuevo; a comprometerse en el camino que Jesús ofrece: crecer en compasión hacia los pobres, los que sufren y los marginados, y crecer en un espíritu de solidaridad global.
- Formar líderes morales sólidos. Dado que trabajamos en un entorno compuesto por personas que en un futuro muy cercano (si no ya) serán líderes en todos los sectores de la sociedad, tenemos la responsabilidad particular de ayudar a formar líderes con una conciencia crítica, que puedan ejercer cualquier profesión que elijan con una base moral sólida y compromiso, y que estén capacitados para abordar los grandes problemas que enfrenta África.

Para lograr estos objetivos, mi experiencia ha revelado vastas diferencias en los contextos socio-políticos y culturales, tanto entre los continentes como dentro de ellos, que requieren respuestas específicas en la capellanía. Sin embargo, incluso en medio de estas diferencias, existen muchas similitudes que nos plantean desafíos comunes. Comenzaré por algunos ejemplos de estas diferencias.

3. Diferencias de contextos socio-político-culturales que exigen respuestas particulares

3.1 Pobreza frente a complacencia material

Algunos de nosotros estamos sirviendo en contextos donde los estudiantes son muy pobres y luchan por cubrir necesidades básicas como el pago de matrículas, la alimentación, el alojamiento, etc. Esto impacta en todas las demás áreas de la vida, como cuando muchas estudiantes se ven obligadas a recurrir a la prostitución para sobrevivir, aumentando así la incidencia del SIDA. También conduce a la violencia en los campus y a huelgas que interrumpen sus estudios. Un capellán suele ser una de las primeras personas a las que se acude para brindar ayuda en estas necesidades. Esto requiere especialmente un acompañamiento que:

- fomente la solidaridad entre los estudiantes,
- les asegure que no hay vergüenza en ser pobre, y
- promueva proyectos de autoayuda e iniciativas de recaudación de fondos para contrarrestar el espíritu de dependencia que se refuerza.

Por otro lado, si uno se encuentra en un lugar donde los problemas materiales son relativamente escasos, el descubrimiento de que la riqueza material no necesariamente trae felicidad lleva a la búsqueda de nuevos sentidos, como en la religión o simplemente en la búsqueda de placeres. Esto exige un acompañamiento que: ayude a los estudiantes a discernir entre objetos de sentido que solo conducen a una satisfacción a corto plazo y aquellos que son duraderos, proporcionando además una formación teológica más profunda.

3.2 Dictaduras frente a Democracias

Donde las personas están oprimidas, sin espacio para hablar, expresar sus sentimientos y opiniones, o ser ellas mismas — provocando conflicto e incluso guerra — el capellán no puede ser neutral. Es vital involucrarse con los estudiantes con quienes se trabaja, lo cual puede requerir una participación política más activa, aunque prudente. Sé por mi experiencia en Sudáfrica que no había forma de ser neutral bajo el régimen del apartheid. Y así ocurre también en muchos de sus propios países hoy en día, donde hay poca libertad de expresión. Los estudiantes a menudo acudirán al capellán para encontrar esperanza y fortaleza, y para recibir orientación sobre cómo responder ante esa situación. Este tipo de contextos también exige, por lo general, que el capellán asuma el papel de constructor de paz.

Por otro lado, existen las democracias, donde generalmente se toleran diversos puntos de vista, lo que puede llevar a una actitud negativa hacia los capellanes que toman partido y son por ello etiquetados. La prioridad aquí debe ser la promoción del diálogo. Así, los diferentes contextos generan actitudes muy distintas hacia la participación política.

3.3 Sociedades tradicionales homogéneas frente a sociedades industrializadas heterogéneas

En las sociedades tradicionales relativamente homogéneas, donde las personas todavía están fuertemente influenciadas por la cultura tradicional (muy evidente en África y entre los grupos indígenas en todas partes), uno de los grandes desafíos para los capellanes es el tema de la inculturación — cómo hacer que la fe cristiana sea relevante en esa cultura particular — especialmente considerando que ya poseen sus propias religiones que son parte integral de su cultura.

Por otro lado, en las sociedades industrializadas y heterogéneas, donde las personas conviven en un crisol de diferentes culturas, suele haber un gran problema de desarraigo cultural. Por supuesto, incluso en estas sociedades, muchas personas conservan fuertes culturas tradicionales, por lo que esta distinción no es absoluta ni del todo clara. No obstante, especialmente con la urbanización, muchas personas experimentan un desarraigo cultural, y constituye un gran desafío para los capellanes ayudarles a sentirse en casa y a descubrir una identidad con la que se sientan cómodos, pero que no conduzca a una mentalidad tribal exclusiva.

3.4 Sociedades sacralizadas frente a sociedades secularizadas

En las sociedades sacralizadas — donde se da por supuesto que existe la fe — es inusual encontrar a alguien que no tenga fe. Resulta entonces muy fácil que muchos elementos ajenos se acumulen como un equipaje innecesario que luego se presume como parte integral de su fe. Esto plantea muchas preguntas, como dónde comienza la fe y dónde termina la superstición. En tal contexto, el capellán enfrenta el desafío de ayudar a los estudiantes a desempacar ese equipaje y a identificar los verdaderos elementos esenciales.

En las sociedades sacralizadas — donde se da por supuesto que existe la fe — es inusual encontrar a alguien que no tenga fe. Resulta entonces muy fácil que muchos elementos ajenos se acumulen como un equipaje innecesario que luego se presume como parte integral de su fe. Esto plantea muchas preguntas, como dónde comienza la fe y dónde termina la superstición. En tal contexto, el capellán enfrenta el desafío de ayudar a los estudiantes a desempacar ese equipaje y a identificar los verdaderos elementos esenciales.



3.5 Sociedades con minorías católicas/cristianas frente a sociedades de mayoría católica



En algunos de nuestros países, las minorías católicas/cristianas a menudo se sienten atacadas y muy amenazadas. El gran desafío para un capellán en tal contexto es fortalecer a los estudiantes en su fe sin hacer proselitismo ni volverse chovinista o excluyente hacia los demás; y ayudarlos a abrirse a la riqueza de las otras religiones (a través del contacto directo y el diálogo), manteniendo a la vez la capacidad de hablar de lo que es particular/específico de ser cristiano.

Por otro lado, en las sociedades donde existen mayorías católicas, donde las personas están tan acostumbradas a la presencia de la Iglesia y donde resulta difícil distinguir entre ser ciudadano y ser católico, los capellanes se enfrentan a un desafío muy distinto: ofrecer una experiencia renovada de la fe. Esto requiere especialmente un acompañamiento personal de los estudiantes y el desarrollo de comunidades alegres y espiritualmente enriquecedoras.



4. Similitudes entre todos los contextos que plantean desafíos comunes

Aunque nuestros diferentes contextos requieren muchas respuestas pastorales distintas, al dialogar entre nosotros encontraremos, no obstante, muchos elementos similares con los que todos debemos lidiar. Señalaré algunos de ellos.

4.1 Psychological and Social Similarities

4.1 Similitudes psicológicas y sociales

La mayoría de los estudiantes están en una edad similar y, por lo tanto, en una etapa similar de desarrollo psicológico (en transición de la adolescencia a la adultez) — una etapa en la que intentan clarificar su identidad frente a un contexto universitario donde todo tiende a relativizarse. Mientras que los adolescentes tienen una gran necesidad de héroes (quienes, como modelos a seguir, les dan un claro sentido de identidad), al salir de esta etapa (como suele ocurrir con los estudiantes), comienzan a ver los puntos débiles de sus héroes — los relativizan — lo que los sumerge en la confusión. Si este conflicto no se resuelve positivamente, puede llevarlos a volverse totalmente cínicos (¡ya nada es verdad!), o puede llevarlos a volverse fundamentalistas, rechazando cualquier sentido de relativización, aferrándose a una sola idea y negándose a considerar otras. Y, lamentablemente, vemos que este fundamentalismo es una tendencia cada vez más creciente en nuestro mundo actual.

Además, en su lucha por clarificar su identidad, todos los estudiantes buscan aceptación — un espacio libre de juicios donde puedan hacer esta clarificación. También intentan afirmarse como adultos responsables (en esta etapa de transición), lo que puede llevarlos a rebelarse un poco, exagerar en ocasiones y adoptar comportamientos que los padres encuentran difíciles de manejar. Parte de esta afirmación incluye la necesidad de pertenecer a una “pandilla” claramente identificable — distinta de otras “pandillas” similares. Esta dinámica competitiva ha estado presente, por ejemplo, en la historia de las tensiones y conflictos entre el MIEC y la JEC en varios niveles del movimiento.

4.1.2 Contexto social global

Pero además de su etapa de desarrollo psicológico, el contexto social global, especialmente en los últimos treinta años, se ha desarrollado de tal manera que la presión sobre los estudiantes se ha vuelto enorme. Con mucha presión académica, escasez de empleos, la necesidad de tener suficiente dinero simplemente para sobrevivir en el campus, etc., todos están sometidos a una enorme presión para competir. Además, el mundo se ha vuelto cada vez más relativizado. Especialmente ahora con internet, ya no existen puntos de referencia moral claros. La Iglesia, que antes constituía un punto central de referencia en la sociedad, ya no ocupa ese lugar. Es solo uno entre miles de otros puntos de referencia. Las personas encuentran la “verdad” en muchas otras áreas. A medida que todo se relativiza, las personas se sienten cada vez menos seguras, porque ya no hay nada a qué aferrarse y decir: “¡Esto es!”.

Así, junto con las rápidas transformaciones económicas y culturales, el mundo se ha convertido en un lugar muy inseguro, y la crisis del Covid ha exacerbado enormemente esta situación, impidiendo el acceso a los recursos y creando ambientes familiares inestables. Hoy existe cada vez menos apoyo institucional para las personas. Por ejemplo, mientras que antes, en un curso universitario o escolar, era muy claro lo que el estudiante debía hacer para cumplir con las expectativas de los profesores, ahora se pone cada vez más énfasis en que el individuo sea creativo y demuestre su capacidad de desarrollar cosas por sí mismo — especialmente con la explosión de la enseñanza en línea. Esto ejerce mucha presión sobre los estudiantes de hoy y, con la brecha digital, muchos quedan rezagados. A menudo sienten que no tienen la capacidad suficiente para tal creatividad, ni los recursos personales necesarios para su crecimiento y desarrollo. A pesar de la proliferación de las redes sociales, muchos también experimentan una aguda soledad. Todo esto se traduce en una disminución del interés por el pensamiento, la reflexión y el compromiso social.

La combinación de estos factores psicológicos y sociales deja a los estudiantes con una autoestima cada vez más debilitada, algo crítico para la mayoría de los esfuerzos. Aunque esta inseguridad es una parte normal de su etapa psicológica (sentirse inseguros de sí mismos y de su identidad), las condiciones actuales del mundo están agravando cada vez más esta situación. Esto lleva a una disminución en la capacidad de experimentar y aceptar el amor de Dios de una manera que les permita compartirlo con los demás.

Estas similitudes de experiencia nos permiten identificar los desafíos comunes que enfrentamos como capellanes y las prácticas necesarias para abordarlos.

4.2 Desafíos comunes

4.2.1 Fomentar la autoestima

En mis reflexiones y experiencia, considero que la tarea principal de los capellanes es fomentar la autoestima entre los estudiantes. ¿Cómo podemos lograrlo? Voy a proponer cuatro elementos que encajan bien en las categorías/principios articulados por algunos nativos norteamericanos (Brendtro, Brokenleg y Van Bockern).



4.2.1.1 Fomentar el sentido de pertenencia

Dado que los seres humanos somos criaturas sociales y que el “sentido de pertenencia” es fundamental para el desarrollo de la personalidad, la primera tarea para fomentar la autoestima es promover un sentido de pertenencia o de comunidad. Debemos ayudar a crear espacios donde los estudiantes puedan encontrar alegría, calidez y diversión juntos, y donde puedan desarrollar relaciones y amistades. Luego, debemos facilitar la celebración de liturgias que los inspiren y les proporcionen un sentido de comunidad; liturgias cuidadas, en las que puedan participar plenamente, donde haya alegría y creatividad, y donde se destaquen los temas estudiantiles. También deberíamos crear espacios donde puedan compartir sus vidas y su fe en pequeños grupos. Muy a menudo, en el contexto eclesial, las personas simplemente se sientan y escuchan como público pasivo. Pero eso no construye nada. Para construir un verdadero sentido de comunidad, las personas deben poder participar, y no pueden hacerlo en un grupo grande. Necesitamos pequeños grupos. Por tanto, es crucial desarrollar dinámicas de pequeños grupos en nuestros respectivos campus.

También podemos fomentar el sentido de pertenencia alentando y facilitando una profunda inserción de nuestros grupos estudiantiles en la Iglesia, estableciendo vínculos sólidos con los obispos locales y la pastoral juvenil en general. Frecuentemente, nuestros estudiantes tienen una relación difícil con la Iglesia debido a su crítica de muchas prácticas negativas. Por lo tanto, necesitamos ayudarlos a comprender más profundamente la naturaleza de la Iglesia y su propio rol como Iglesia, lo cual les permitirá integrarse a pesar de sus dificultades.

Finalmente, para fomentar el sentido de pertenencia y de comunidad, es importante desarrollar un sentido de internacionalidad. Trabajando para el MIEC, he visto cuán crucial es a nivel local el sentimiento de formar parte de un movimiento internacional — sentirse parte de algo más amplio. Siempre es inspirador para los estudiantes darse cuenta de que no son solo un pequeño grupo aislado en un campus, sino que forman parte de algo que existe en todo el mundo, en distintos continentes y en diferentes culturas. Y en cada lugar donde he estado, he visto el impacto que tiene en ellos conocer a alguien que pertenece a su movimiento y que proviene de otro lugar. ¡Da un sentido de pertenencia extraordinario formar parte de algo mucho más grande!

4.2.1.2 Fomentar el dominio

Una segunda tarea para fomentar la autoestima es promover el dominio o la competencia. ¿Y cómo lo hacemos? Dando responsabilidades a los estudiantes y permitiéndoles ejercer el liderazgo. Por eso, dentro de nuestro movimiento, un principio central es que los propios estudiantes deben ser los líderes. Los capellanes están siempre allí para acompañarlos y apoyarlos, pero los estudiantes deben tomar las decisiones. Si yo, como capellán, tomo todas las decisiones, ellos siempre permanecerán dependientes, siempre seguirán siendo niños. Pero creo que esta es la mayor dificultad para los capellanes: ¿cómo sentarse y ver a los estudiantes cometer errores? Generalmente tenemos la tendencia a intervenir para corregir las cosas. Pero solo permitiéndoles cometer errores, ejerciendo el liderazgo y asumiendo la responsabilidad, pueden realmente madurar y convertirse en competentes en su propio campo.

Por supuesto, estas oportunidades para ejercer el liderazgo deben ir acompañadas de una formación sobre lo que implica ser líder: en pedagogía o metodología, cómo dirigir reuniones, cómo involucrar a las personas — cosas básicas que a menudo damos por sentadas. Y como capellanes, podemos desempeñar un papel importante en esa formación. Así, todos somos educadores en este sentido.

4.2.1.3 Fomentar la independencia

Una tercera tarea para fomentar la autoestima es promover la independencia. Como capellanes, debemos apuntar a reducir la dependencia de los estudiantes hacia nosotros. Debemos desarrollar la espiritualidad de Juan el Bautista: « Es necesario que yo disminuya para que él crezca » (Jn 3,30). Los adolescentes necesitan de alguien de quien depender — ¡un poco como un héroe! Pero cuando alcanzan la edad universitaria o terciaria, necesitan la presencia de alguien que no les ofrezca dependencia, sino que afirme su propia integridad. Y así pueden llegar a ser independientes. También podemos fomentar esta independencia siendo acompañantes adultos que los escuchen, siendo abiertos, flexibles (incluso tolerando cosas impactantes que puedan decir o hacer) y pacientes (probablemente la mayor de las virtudes). Fomentamos la independencia en los estudiantes mediante un acompañamiento adulto que les ofrezca una visión — de sí mismos, del mundo, de Dios — que tenga sentido para ellos. Es decir, no llegamos con respuestas prefabricadas: « Esto es lo que enseña la Iglesia, ¡créelo o no! » Sabemos que este tipo de enfoque no funciona. Debemos escucharlos, dejarlos hablar, intervenir después para ayudarlos a descubrir otras perspectivas, a descubrirse a sí mismos. ¡Así es como los ayudamos a ser independientes! Eso es lo que realmente significa “empoderar”.

Un aspecto particular relacionado con esta etapa psicológica del desarrollo es la necesidad de acompañarlos en el desarrollo de su fe — en la transición de una fe convencional (que necesita reglas claras y directivas) hacia una fe relativizada (capaz de integrar la diversidad y el desafío). Es normal, en la etapa adolescente, tener una fe convencional, pero al pasar a otra etapa — donde todo se relativiza — se hace necesario empezar a tomar decisiones propias sobre lo que está bien y lo que está mal, y elegir libremente en consecuencia. Debemos ayudarlos a dar ese paso. Algunos sociólogos de la religión han mostrado que la mayoría de los católicos nunca superan una “fe convencional” — quedándose en un seguimiento mecánico de reglas, sin llegar a interiorizarlas y confrontarlas con las múltiples visiones que circulan. Ahora bien, si queremos estudiantes comprometidos con el mundo, creíbles, capaces de enfrentarse con valentía a los grupos pentecostales agresivos que crecen en todas partes, tenemos que ayudarlos a superar esa etapa de fe convencional. De lo contrario, corren el riesgo de volverse cínicos o fundamentalistas, aferrándose a una sola idea. Los capellanes tienen, por tanto, un papel muy importante en ayudar a los estudiantes a ser independientes.

4.2.1.4 Fomentar la generosidad

Una última tarea que propongo para fomentar la autoestima es promover un espíritu de generosidad. No queremos personas centradas únicamente en sí mismas. Queremos que estén enfocadas en los demás. ¡No somos cristianos solo para nosotros mismos; estamos aquí para todos!

Por eso, debemos ofrecer a los estudiantes oportunidades de acción social — para que miren más allá de sí mismos — y se involucren con los demás. ¿Cómo hacemos esto? Facilitando el funcionamiento de pequeños grupos, donde puedan reflexionar sobre su propia experiencia y ver qué pueden hacer. Una metodología poderosa que tenemos en nuestro movimiento es la « Revisión de Vida », o « Acción-Reflexión-Acción », mediante la cual intentamos que las personas reflexionen sobre su vida, formulen un juicio a la luz de su fe y luego actúen — ¡aunque sea una acción muy pequeña! Eso les ayuda poco a poco a educarse en lo que significa ir más allá de sí mismos.

También podemos hacerlo a través de experiencias de inmersión, permitiéndoles encontrarse con comunidades marginadas, por ejemplo, o invitando a personas para que les den charlas o compartan sus testimonios.

Son estos cuatro elementos, en mi experiencia, los que constituyen las estructuras que han ayudado a los capellanes a fomentar la autoestima en los estudiantes y a formarlos como personas capaces de resistir, al menos en parte, las presiones del mundo.

4.2.2 Ofrecer un mensaje que lleve la Buena Nueva (la libertad)

Otro conjunto de desafíos que enfrentamos como capellanes es cómo ofrecer realmente una buena noticia a los estudiantes (y no simplemente transmitir un mensaje que deberían creer). ¿Qué tipo de mensaje o contenido debe impregnar las estructuras identificadas anteriormente? Según mi experiencia, hay tres grandes áreas en la vida de los estudiantes en las que ellos tienen sed de un mensaje que les traiga una buena noticia:



4.2.2.1 Una fe liberadora

El primer desafío es ayudarlos a descubrir una fe liberadora. Esto significa liberarlos de una comprensión legalista o moralista de Dios, en la que muchos de ellos están atrapados. He constatado casi en todos los lugares donde he estado, en muchas partes del mundo, que muchos estudiantes todavía ven a Dios como una figura de autoridad de barba gris, que los vigila desde arriba, listo para levantar el dedo y reprenderlos. ¡Así que siguen ansiosamente las reglas para ganarse su aprobación! Aquellos con una conciencia más relativizada o secularizada, por su parte, no tienen más alternativa que rechazar a este Dios (¡y a menudo a cualquier otro Dios también!). Debemos ayudar a todos estos estudiantes a alejarse de esta visión legalista de Dios y a descubrir un Dios más compasivo, amoroso y misericordioso, cuya autoridad no reside en estructuras establecidas, sino en una visión apasionada del Reino de Dios proclamada por Jesús.

Se trata de una visión de un mundo nuevo, con una libertad que nace del trabajo por la unidad, la justicia y la paz. En este contexto, se vuelve prioritario un espíritu abierto, inclusivo y ecuménico (ya que Jesús vino para que todo el mundo fuera salvado), lo que implica comprometerse realmente con personas de otras confesiones, de otras religiones o sin religión, sin temerles, sin adoptar actitudes defensivas o apologéticas, sino dialogando con ellas, porque muchas veces ellas pueden revelarnos una verdad que nosotros mismos no poseemos aún. ¡Así como Jesús estuvo dispuesto a aprender de aquella mujer sirofenicia que desafió su negativa discriminatoria a sanar a su hija y que lo desarmó con su fe (Mc 7,24-30)!

4.2.2.2 Una esperanza liberadora

Un segundo desafío en la búsqueda de un mensaje que traiga una buena noticia es ofrecer una esperanza liberadora. Los estudiantes tienen sed de esperanza y de sentido en un mundo hostil. En casi todos los lugares que he visitado en los últimos años, cuando los estudiantes hablaban de sus problemas o dificultades en la escuela o en otros ámbitos, les he preguntado qué estaban haciendo al respecto, y la respuesta habitual ha sido: « ¡No podemos hacer nada! ¡Es demasiado grande! ¡Los que tienen el poder deben hacer algo! ¡Yo no puedo hacer nada! » Así he sentido un creciente sentimiento de desesperanza entre los estudiantes en casi todas partes.

Aunque, ciertamente, no es así en todos los lugares: aún existen varios sitios donde los estudiantes mantienen mucha energía.

Pero en general, se percibe un sentimiento de impotencia. El sistema es demasiado grande. Especialmente con la globalización y el cambio climático, hoy en día las decisiones que afectan drásticamente nuestras vidas son tomadas por personas lejanas, que nunca llegaremos a conocer. De repente vemos cómo nuestra moneda colapsa, sin saber por qué. Porque alguien ha pulsado un botón en Nueva York, Londres o en otro lugar. O vemos cómo aquellos que tienen el poder de frenar la destrucción ambiental y el cambio climático muestran poca voluntad política, mientras nuestro mundo y nosotros mismos somos cada vez más sus víctimas.

¿Cómo construir esperanza en este contexto? ¿Qué puede constituir un mensaje de esperanza?

El primer paso para empoderar a los estudiantes es sensibilizarlos acerca de todas estas realidades globales y estimular una reflexión y un análisis permanentes entre ellos. El crecimiento en el entendimiento siempre genera una sensación de esperanza, incluso cuando no existen soluciones inmediatas. Necesitamos analizar particularmente las raíces de los principales problemas africanos: las guerras interminables, las luchas por la autodeterminación, la explotación económica neocolonial, tanto extranjera como local, y las formas fallidas de democracia.

Aunque el análisis de las dinámicas globales revela habitualmente muchos efectos negativos, también es importante identificar las oportunidades positivas que surgen, especialmente la posibilidad de una solidaridad internacional más fuerte entre quienes trabajan sinceramente por un mundo mejor. Si logramos desarrollar un sentido de internacionalidad (como busca nuestro movimiento), y si los estudiantes son animados a comprometerse en este nivel, cualquier iniciativa en este sentido podría convertirse en una fuente importante de nueva esperanza para ellos.

La magnitud y el poder de las influencias globales muchas veces impiden que los estudiantes vean las posibilidades locales que están a su alcance. Por ello, debemos ayudarlos y animarlos a hablar de lo que está sucediendo en sus vidas — de sus problemas y experiencias — para que puedan descubrir acciones concretas que puedan realizar a nivel local. Debemos hacerles comprender que no existe acción demasiado pequeña. ¡Incluso la acción más pequeña puede tener un impacto! La parábola del grano de mostaza (Mc 4,30-32) es especialmente relevante aquí. Fomentar este sentido de acción local (« pensar globalmente, actuar localmente ») puede ser una poderosa fuente de esperanza.

Finalmente, debemos mantener un enfoque constante en la sanación, permitiendo que los estudiantes expresen sentimientos que necesitan ser liberados — sentimientos de inutilidad, impotencia, insignificancia y dolor. Ya sea a través de celebraciones de sanación, confesiones, conversaciones con amigos o relaciones de amor sincero, estas experiencias pueden ofrecer una profunda vivencia de solidaridad y un sentimiento de apoyo, que traen nueva esperanza. Si esta solidaridad se articula dentro de una comprensión sociopolítica, económica o teológica más amplia, puede ser aún más duradera y empoderadora.

4.2.2.3 Un amor liberador

Un último desafío que enfrentan los capellanes es poder ofrecer un mensaje de amor liberador. ¿Cómo podemos ayudar a los estudiantes a encontrar el amor, la intimidad y la aceptación que están buscando? Todos sabemos que, especialmente a su edad, probablemente la mayor preocupación que tienen en mente es encontrar una pareja amorosa — alguien con quien ser íntimos, alguien que los acepte — ¡aunque no siempre lo digan abiertamente! Sin embargo, me ha sorprendido la reticencia de varios grupos de capellanes que he encontrado a la hora de tratar cuestiones de sexualidad — ¡porque es un tema muy delicado y sensible! La mayoría de nosotros (si no todos) experimentamos dificultades al abordar estos temas en nuestra propia vida, y por eso también nos resulta muy difícil tratar con estudiantes que formulan preguntas honestas y profundas, y que no aceptan fácilmente respuestas prefabricadas a las que estamos acostumbrados. Entonces, ¿cómo podemos ayudarlos en su búsqueda?

Un primer paso debería ser proporcionar espacios donde puedan hablar de sus sentimientos y deseos, preferiblemente en pequeños grupos donde encuentren aceptación y se sientan libres para compartir cuestiones personales. Tenemos que ayudarlos a romper los tabúes, enfatizando cada vez más la importancia de hablar sobre sexualidad y relaciones afectivas. Pero debemos evitar cualquier enfoque legalista que se limite a decir lo que enseña la Iglesia. Tenemos que descubrir un enfoque no legalista, que les permita partir de su propia experiencia — de lo que sienten — aunque estos enfoques puedan variar según las culturas. He constatado que si comenzamos por decir lo que enseña la Iglesia, los estudiantes pueden asentir verbalmente, pero no se sentirán libres para expresar lo que realmente sienten. Por supuesto, debemos presentarles lo que dice la Iglesia sobre la sexualidad y las relaciones, pero lo crucial es ayudarlos a clarificar y establecer sus propios criterios morales. Ellos mismos deben asumir las razones por las cuales deciden tener o no tener relaciones sexuales. No van a escuchar a quien simplemente les diga que el sexo antes del matrimonio está mal y que deben abstenerse, ¡a menos que ellos mismos, a partir de su experiencia, lleguen a esa conclusión!

Debemos ayudarlos, por ejemplo, a ver las consecuencias del sexo sin compromiso. Ellos mismos han vivido experiencias, han sufrido heridas, y han visto embarazos no deseados y casos de sida. Aquellos que trabajan en educación sobre el sida en muchos países saben que, aunque se hable mucho, los cambios de conducta son muy difíciles de lograr. He escuchado a muchos en la Iglesia decir que en ese frente estamos perdiendo la batalla. ¡Que no vamos a cambiar los comportamientos sexuales! No sé si sería tan negativo. Me gustaría pensar que sí es posible, sobre todo viendo los estragos causados por los embarazos no deseados y el sida. ¡Pero esa es la realidad! Es como tratar de convencer a un fumador de que deje de fumar: ¡no dejará de hacerlo solo porque se le diga que es malo! Debe llegar por sí mismo a esa convicción. Y nosotros podemos ayudarlo a alcanzar esa decisión mediante una exposición gradual a las consecuencias.

Otro aspecto importante de esta reflexión es ayudar a los estudiantes a ver la conexión entre sus propios deseos personales y las actitudes y expectativas culturales sobre el sexo y las relaciones. Por ejemplo, en Sudáfrica hoy, más del 60% de los niños nacen en hogares monoparentales. Esto es un indicio de las actitudes hacia el sexo, la familia y los hijos. Por supuesto, existen muchas causas históricas y sociales detrás de esta situación desestructurada, pero también hay muchos factores culturales que contribuyen a ella. Además, en muchas culturas —incluida la Iglesia— existen fuertes tabúes sexuales. Esto a menudo lleva a una represión prolongada de la sexualidad, lo que puede derivar en expresiones inapropiadas desconectadas de las relaciones íntimas, generando sentimientos intensos de culpa. Por ello, dada la diversidad de culturas sexuales en el mundo, es importante ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre la cultura sexual de su propio entorno y sobre cómo ésta se relaciona con sus sentimientos y deseos, a fin de desarrollar un sentido de integración.



5. Conclusión

Estas son, entonces, algunas de mis experiencias sobre los desafíos y las buenas prácticas de la capellanía en todo el mundo. Con suerte, profundizando en estas reflexiones, tanto a nivel personal como en grupo, podremos desarrollar una forma de acompañamiento que realmente conduzca a nuestros estudiantes hacia la libertad y el compromiso, y les permita desempeñar un papel transformador en la realización del Reino de Dios de justicia y paz en África y, de hecho, en todo el mundo.



IMCS-MIEC Pax Romana

*International Movement of Catholic Students
Mouvement International des Étudiants Catholiques
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos*

Trabajemos juntos



+33 6 37 09 39 32



office.imcsmiec@gmail.com



www.imcs-miec.org



5 Rue Bernard Valuet 74800 La
Roche Sur-Foron, France